

MAGRITTE: LA LLAVE DE LOS CAMPOS

Nos encontramos ante una imagen de *La llave de los campos*, obra de René Magritte realizada en 1936 (primera mitad del siglo XX). Este óleo sobre lienzo, que pertenece al surrealismo, puede verse actualmente en el Museo Thyssen Bornemisza de Madrid.

El surrealismo es un amplio movimiento que surge en los años posteriores a la 1ª Guerra Mundial y que no se circunscribe exclusivamente al mundo de las artes plásticas, sino que también tuvo ramificaciones en el mundo del cine (con Luís Buñuel) y la literatura. De hecho, el teórico más destacado de esta corriente de pensamiento y arte fue el escritor francés André Breton con su *Manifiesto del surrealismo*. Dicho movimiento rechazaba a la burguesía por sus ideas libertarias y se caracterizaba por la ruptura con la realidad para crear un mundo de ensueño y fantasía.

En definitiva, lo que plantea el surrealismo es llevar al arte el mundo de los sueños, las visiones del subconsciente, con el objetivo de que la pintura se aleje de lo racional. Es la búsqueda de un universo que, por aquellos años, trataba de exponer Sigmund Freud a través de sus teorías del psicoanálisis y que muchos de estos artistas tomarán como punto de partida. Se trata, por tanto, de buscar esa otra realidad irreal, que está por debajo de la verdadera realidad, pero que también forma parte de la existencia y que a veces la condiciona.

La llave de los campos es una obra representativa del estilo surrealista de Magritte, quien no está tan interesado en el inconsciente, sino en infundir en el espectador una sospecha sobre la realidad. De este modo, en sus cuadros existe un marcado contraste entre una técnica visualmente comprensible (naturalista y verosímil) y unos significados oscuros. La presente obra es un claro ejemplo de ello: el artista nos presenta una ventana enmarcada por dos cortinas rojas a través de la que podemos ver un paisaje. Aparenta ser una escena normal, sobre todo por la técnica realista que se emplea. No obstante, encierra una clara ilusión óptica, una paradoja, pues en el suelo están los cristales rotos en mil pedazos que conservan la misma imagen del exterior. Parece que la supuesta transparencia del vidrio no era tal.



¿Cómo interpretar esta imagen? ¿el cristal dejaba ver la realidad o la ocultaba con una apariencia idéntica a ella? ¿quizá la realidad esté mediada por un cristal, transparente e inapreciable, pero que condiciona nuestra percepción? ¿quizás la estancia sea el reflejo de nuestro interior? También podría tratarse de una metáfora para referirse a la pintura: el cuadro como una “ventana ilusoria” abierta a un mundo ficticio, que se parecía (como el cristal roto) mucho a la realidad. Lo que está claro es que la obra de Magritte plantea más dudas que respuestas, siendo la más importante la confusión entre realidad e ilusión. Esta es la forma en que Magritte juega con el espectador, que tiene que decidir que se representa en el cuadro.

En esta obra de **óleo sobre lienzo**, predominan los **colores fríos** (incidiendo así en la sensación del misterio), y observamos que el **foco de luz** proviene del cielo dibujado. Además, **la perspectiva es lineal**, ya que podemos apreciar la cierta distancia a la que se encuentran los árboles.

De entre todas sus obras, *La llave de los campos* es la que merece especial atención ya que expone de forma magistral su ironía y su fino sentido del humor. Haciendo gala de la más depurada técnica, compone una escena misteriosa y llena de poesía, consiguiendo que el espectador recapacite sobre la realidad de las cosas. **Con sus obras Magritte cuestiona la ambigüedad de la percepción y la concepción de la pintura como representación de la realidad.**